

## Pidén austral *Rallus antarcticus*

Santiago Imberti

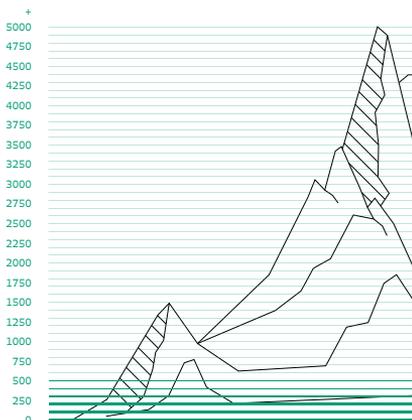
ASOCIACIÓN AMBIENTE SUR

santiagoimberty@gmail.com

La *distribución histórica del Pidén austral* abarcaba desde el extremo sur de la Patagonia hasta la Región Metropolitana en Chile y la provincia de Buenos Aires en Argentina, aunque contando con muy escasos registros, en unas pocas localidades, durante toda su historia (Navas 1962, Collar et al. 1992). En Chile, Housse (1945) indica que la especie solo habita la provincia de Santiago, sin más información. Goodall et al. (1951) extienden su distribución a las provincias de Llanquihue y Magallanes, mientras que Goodall et al. (1957) la mencionan como una especie abundante en Tierra del Fuego y señalan que una nidada con tres huevos les fue entregada en noviembre de 1952, proveniente de una vega cercana a Porvenir, correspondiendo a la primera conocida para la especie. Su notable disminución durante la segunda mitad del siglo xx, que llevó a presumir su extinción (Collar et al. 1992), se debería al sobrepastoreo y destrucción directa o completa desaparición de su ambiente en muchos sitios, además de la acción de predadores introducidos (Mazar-Barnett et al. 2014) como el Visón (*Neovison vison*), que pueden haber tenido un rol en la declinación de una especie que ya estaba diezmada (Fraga 2000).

El Pidén austral fue redescubierto en Chile en 1999 (Imberti y Mazar-Barnett 1999, Matus et al. 2017<sup>b</sup>), luego de que se realizaran las primeras grabaciones y se redescubriera la especie el año anterior en la Estancia La Angostura, Santa Cruz, Argentina (Mazar-Barnett et al. 1998). Su distribución actual se extiende desde el sur a la Patagonia, principalmente en las provincias argentinas de Santa Cruz y Chubut, y la Región de Magallanes en Chile, con registros accidentales en las provincias de Río Negro y Buenos Aires, en Argentina, y las islas Malvinas/Falkland (Mazar-Barnett et al. 2014), ocupando sitios desde el nivel del mar a los 600 msnm. En Chile, los únicos sitios con presencia reciente de la especie corresponden a varias lagunas dentro del Parque Nacional Torres del Paine, la Estancia Brazo Norte (aunque ésta no ha podido ser visitada en los últimos 8–10 años), el lindante Parque Nacional Pali Aike sobre el río Chico Sur y una pequeña laguna en Bahía Posesión, casi en la costa del Estrecho de Magallanes (Matus et al. 2017<sup>b</sup>). La vega de donde proviene el nido mencionado por Goodall et al. (1951), es probablemente el único sitio en toda la isla de Tierra del Fuego que todavía conserva parches de juncales (*Schoenoplectus californicus*) que favorecen a la especie; ésta fue prospectada varias veces sin resultados positivos (S. Imberti y R. Matus obs. pers.), pero dada su fisonomía podría ser el único sitio con presencia regular de la especie en la isla. Los resultados de eBird para el periodo de realización del Atlas solo presentan registros para el Parque Nacional Torres del Paine, mayormente en primavera y verano. La escasez de avistamientos en otoño e invierno probablemente se deba a la poca cantidad de observadores y la baja detectabilidad de la especie en esta época, ya que existen registros invernales para varias otras localidades relativamente cercanas en Argentina.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Durante el invierno, el Pidén austral desaparece de algunas de las localidades con ambientes de menor extensión que generalmente se congelan, hecho que sumado a los registros de individuos errantes en varios sitios de la costa atlántica patagónica y la evidencia de movimientos temporales presentada para un sitio en la Península de Valdés, Argentina (Pugnali et al. 2004), sugiere fuertemente que al menos parte de la población realiza movimientos migratorios post-reproductivos. Los sitios de invernada de estos individuos no son conocidos y aunque existe un registro no confirmado en la zona de Bahía Samborombón en Buenos Aires (F. Moschione *com. pers.*), prospecciones posteriores no arrojaron resultados positivos.

El Pidén austral habita humedales con mosaicos de pastizales densos y extensiones de juncos (*Schoenoplectus californicus*), asociados a cuerpos de agua permanentes de zonas de estepa patagónica y transición con el bosque andino (Mazar-Barnett et al. 2014). Si bien históricamente ocupaba juncales dentro del bosque andino, como lo demuestran varios de los registros históricos y pieles colectadas (Collar et al. 1992, Imberti 2005<sup>a</sup>), desde su redescubrimiento hasta la fecha no ha sido detectada en humedales dentro del bosque (Imberti 2005<sup>a</sup>, Imberti 2005<sup>b</sup>, Mazar-Barnett et al. 2014).

Construye su nido creando una plataforma de juncos o pastos densos, donde arma una semiesfera revestida de pastos más finos, oculta por juncos o pastos altos, generalmente con un túnel de salida bastante oculto. Allí deposita desde 4 hasta 8 huevos (Taylor y van Perlo 1998). Un par de eventos de nidificación han sido registrados en Torres del Paine a comienzo de siglo (Matus et al. 2017<sup>b</sup>), y otros dos más recientes en Santa Cruz, Argentina (Moroni y Salvador 2016), todos ellos conteniendo entre 5 a 6 huevos. Los mismos miden entre 30,6–36 mm de largo por 23–25 mm de ancho (Jaramillo et al. 2003, Moroni y Salvador 2016, Matus et al. 2017<sup>b</sup>), medidas que descalifican algunos registros históricos que probablemente correspondían a Pidén (*Pardirallus sanguinolentus*), especie más común, de gran distribución y de mayor tamaño (Oates 1901, Hartert y Venturi 1909). En la primavera de 2016, R. Matus y A. Jaramillo (*com. pers.*) observaron pichones de la especie en Torres del Paine, lo que confirma que se siguen reproduciendo en ese sitio.

Durante la primavera vocaliza con frecuencia y es fácilmente detectable, sobre todo antes del amanecer y durante las primeras horas de la mañana. Más avanzada la temporada reproductiva, las vocalizaciones decaen tanto en intensidad y frecuencia como en duración, cuando presumiblemente están empollando y luego alimentando y protegiendo pichones, y vuelve a incrementar su frecuencia y cantidad hacia fines del verano, cuando se da la dispersión post-reproductiva y el reclutamiento de nuevos individuos, incrementando la población de cada localidad.

La población mundial del Pidén se estima en menos de 10.000 individuos (BirdLife Internacional 2018), hecho que, junto a la fragmentación de sus poblaciones, la clasifica como «VULNERABLE» a nivel mundial, sin embargo, es muy posible que pudiera consistir de menos de 2.500 individuos, lo que la clasificaría como «EN PELIGRO» (Mazar-Barnett et al. 2014). A pesar de todos los descubrimientos y registros recientes, muy poco se conoce aun de la ecología de la especie y las amenazas sobre ella, por lo que tomar medidas de conservación apropiadas es complicado por falta de datos (Mazar-Barnett et al. 2014). 🌿

